

“Gracias san Cayetano por acompañarnos, ayudanos a cuidarnos como hermanos.”

¿QUÉ ES UNA NOVENA?

Para celebrar toda fiesta se necesita antes preparar la misma. También los peregrinos de san Cayetano lo hacemos a través de 9 días de oración, previos a la fiesta del día 7 de agosto, en los que reflexionamos aspectos de nuestra vida donde está presente Dios y su amigo san Cayetano. La fiesta es algo muy grande. Por eso no sólo rezamos, sino que además preparamos la acogida a los miles de peregrinos que llegarán. Ponemos lindo el lugar, preparamos el corazón, disponemos lo necesario: material de devoción para distribuir, audio, servidores, agua bendita. La novena es uno de los aspectos de la preparación de la fiesta donde ninguno puede faltar. Es una oración que la comunidad realiza durante 9 días para encontrarse con Dios y con los peregrinos. En ella se pide alguna gracia especial a Dios por medio de algún santo o de la Virgen María.

Esta novena se la rezamos a Dios por intercesión de *san Cayetano, amigo nuestro y patrono del pan, del trabajo y santo de la Providencia*, para celebrar la gratitud por su acompañamiento y por ayudarnos a cuidarnos como hermanos.

Esta oración cotidiana preparando el corazón durante 9 días puede ayudar a encontrarnos con nuestro amigo y patrono de una forma mucho más cercana. Puede ser un tiempo y un espacio de silencio y calma, un momento de dejarnos abrazar y consolar, de interceder por otros hermanos que padecen necesidades, de crecer en la confianza en Dios, de sembrar el cuidado de la hermandad, de permitirle a Cayetano que nos lleve a Jesús.

Tenemos mucho para pedirle pero también mucho para agradecerle. Por eso le decimos juntos: *¡Gracias san Cayetano por acompañarnos, ayudanos a cuidarnos como hermanos!*

¿Cómo rezamos la novena?

- Sugerimos disponer un lugar (en casa, en el trabajo, en el vecindario) como altarcito con la Cruz (o alguna otra imagen de Jesús como su Sagrado Corazón), alguna imagen de la Virgen, una estampa o imagen de san Cayetano, espigas, panes, dibujos de los chicos, fotos de nuestros seres queridos, agua bendita y una vela.
- Para comenzar encendemos la vela, realizamos un canto y luego hacemos la señal de la cruz.
- En un momento de intimidad nos confiamos al amor misericordioso de nuestro Padre Dios pidiendo perdón.
- Leemos la Palabra de Dios sugerida para cada día de la novena
- Dejamos que la Palabra resuene en nuestro corazón y la meditamos. Luego podremos leer la reflexión correspondiente.
- Presentamos al Señor por intercesión de san Cayetano nuestras intenciones y las de aquellos que se confían a nuestra oración.
- De acuerdo a lo que rezamos en la novena proponemos realizar cada día un gesto concreto en medio de nuestras posibilidades para bien de nuestros hermanos.
- Rezamos la oración a san Cayetano, un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

La novena se rezará en todas las misas de horario del Santuario desde el viernes 29 de julio hasta el sábado 6 de agosto. Serán transmitidas por streaming en vivo a través de las redes sociales las misas de 11 y 18 hs.

Primer día: viernes 29 de julio

Rezamos por el trabajo

Pedido de perdón:

Vos, que sos el alimento del pueblo que peregrina en la historia. Señor, tené piedad.
Vos, que nos llamás a transformar el mundo con nuestro trabajo. Cristo, tené piedad.
Vos, que trabajaste y sabés de la dignidad que otorga el trabajo. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Colosenses 3, 23-24.4, 1

Salmo 128, 1-4

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (6, 2-6)

Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros?». Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo.

Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa». Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y él se asombraba de su falta de fe. Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente.

Palabra del Señor.

El Papa Francisco nos recuerda que no hay peor pobreza que la falta de trabajo y de la dignidad que nos otorga. El trabajo es parte de nuestra vida social: es un modo de ganarnos el pan, un camino para crecer como personas, para establecer relaciones sanas, para expresarnos frente los demás, para compartir dones, para sentirnos corresponsables de los hermanos y para vivir como pueblo.

Jesús vivía en una familia de trabajadores que se ganaba el pan de cada día con esfuerzo y perseverancia. El trabajo es la posibilidad como personas de crecer en dignidad y nos ayuda a desarrollar la solidaridad y la fraternidad al compartir lo nuestro.

San Cayetano en nuestro Buenos Aires hace presente estas actitudes de solidaridad y fraternidad. En nuestro Santuario el gesto religioso de la presentación de ofrendas se transforma en ayuda fraterna para los más necesitados a través de la donación de ropa y alimentos. Nuestro trabajo sin solidaridad cierra nuestro corazón y nos hace olvidar que todos somos hermanos y estamos llamados a cuidarnos.

Gesto: Ofrendar parte de nuestro tiempo para ayudar a alguien que nos necesite y compartir ese encuentro fraterno.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Segundo día: sábado 30 de julio

Rezamos por los pobres

Pedido de perdón:

Vos, que te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza. Señor, tené piedad.

Vos, que vivís en cada hermano necesitado. Cristo, tené piedad.

Vos, que nos invitás a compadecernos ante toda miseria humana. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Isaías 58, 6-8.10-11

Salmo 72, 3-4.12-13

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (4, 16-19)

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.

Palabra del Señor.

Frente a los pobres no se realizan largos discursos —expresa el Papa Francisco—, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente, sin delegar en nadie. A veces, en cambio, puede prevalecer una forma de relajación, lo que conduce a comportamientos incoherentes, como la indiferencia hacia los pobres. Sucede también que algunos cristianos, por un excesivo apego al dinero, se empantanar en el mal uso de los bienes y del patrimonio. Son situaciones que manifiestan una fe débil y una esperanza endeble y miope. Sabemos que el problema no es el dinero en sí, porque este forma parte de la vida cotidiana y de las relaciones sociales de las personas. Más bien, lo que debemos reflexionar es sobre el valor que tiene el dinero para nosotros: no puede convertirse en un absoluto, como si fuera el fin principal. Tal apego impide observar con realismo la vida de cada día y nubla la mirada, impidiendo ver las necesidades de los demás. Nada más dañino le puede acontecer a un cristiano y a una comunidad que ser deslumbrados por el ídolo de la riqueza, que termina encadenando a una visión de la vida efímera y fracasada.

Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente integrados en la sociedad.

San Cayetano se propuso encontrar una solución para los más pobres de su tiempo, ya que la usura causaba una extrema pobreza. Por ello entregó sus bienes y fundó un Banco Popular en Nápoles para paliar la situación marginal de sus hermanos más pobres.

Gesto: Privarme de algo y con ese dinero, en la medida de mis posibilidades, ayudar con alimentos a un hermano necesitado.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Rezamos por la patria

Pedido de perdón:

Vos, que nos hacés formar parte de un único pueblo. Señor, tené piedad.

Vos, que venís a salvar a nuestros pueblos. Cristo, tené piedad.

Vos, que nos invitás a cuidarnos como hermanos. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Primera carta a Timoteo 2, 1-6a.

Salmo 85, 9.11.14

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (25, 31-40)

Jesús dijo a sus discípulos:

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”.

Los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”.

Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

Palabra del Señor.

Francisco nos recuerda a todos los creyentes que lo primero es el amor, que nunca debe estar en riesgo ya que el mayor peligro es no amar.

Una sociedad humana y fraterna acompaña a todos en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Seamos parte en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy se nos ofrece la oportunidad de manifestar nuestra fraternidad, de reconocer a Jesús en los pequeños y ser otros buenos samaritanos que cargan sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de incrementar odios y resentimientos. Estamos llamados a incluir, integrar, levantar al caído. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Nosotros alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.

Es posible comenzar de abajo y de a uno, desde lo más concreto y local hasta el último rincón de la patria y del mundo, cuidando la fragilidad de los heridos del camino. Pero no lo hagamos solos, ya que estamos invitados a encontrarnos.

El samaritano del camino supo ponerse al servicio de los pequeños. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano.

La pandemia puso sobre la mesa las deudas sociales estructurales que son un escándalo que clama al Cielo. Lejos de sectarismos e internismos san Cayetano nos convoca a trabajar por un

país con igualdad de oportunidades para todos, tal como lo hizo en su época en Roma y en Nápoles por los más desfavorecidos y postergados.

Gesto: Ponernos en oración y preguntarnos si algunos aspectos que criticamos de la clase dirigente no los realizamos nosotros en la vida cotidiana. Proponernos algunas cosas concretas para cambiar a partir de nosotros, y así transformar la realidad.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Cuarto día: lunes 1 de agosto

Rezamos por los difuntos

Pedido de perdón:

Vos, el Primero de entre los muertos. *Señor, tené piedad.*

Vos, el Vencedor de la muerte. *Cristo, tené piedad.*

Vos, la Resurrección y la Luz de la Vida. *Señor, tené piedad.*

Lecturas:

Sabiduría 3, 1-5

Salmo 42, 2-3.9.12

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (11, 17-27)

Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. Betania estaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano.

Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

Marta le respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día».

Jesús le dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?».

Ella le respondió: «Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo».

Palabra del Señor.

La oración por los difuntos nos une a todos en un profundo gesto de amor y de esperanza. Todos compartimos la experiencia de la partida de un ser querido. Por la fe formamos la familia de los Hijos de Dios, tanto los que peregrinamos como quienes ya partieron junto a Dios y nos acompañan en la comunión de los santos. Por el amor de Dios sabemos que unos rezamos por los otros. En este día recemos en especial por todos los peregrinos del Santuario que se han reencontrado con nuestro Padre Dios. Y que ellos desde los brazos misericordiosos del Padre alienten, estimulen y ayuden a sus seres queridos que continúan peregrinando para ser fortalecidos y renovados en la esperanza cierta de la resurrección.

Jesús ofrece para todos un camino seguro hacia la Vida sin fin.

Ante la partida de un ser querido deseamos tener paz y alivio en el corazón. Por la pandemia muchos hermanos experimentaron en medio del desgarramiento la imposibilidad de acompañar al ser querido en sus últimos momentos y despedirse de él para poder elaborar el proceso de duelo.

Si confiamos nuestra vida en las manos de Dios como lo hizo san Cayetano caminaremos hacia el reencuentro definitivo con aquellos que nos precedieron en la fe.

Gesto: Encendemos una vela frente a las fotos de nuestros seres queridos difuntos y rezamos una oración por su eterno descanso y por los peregrinos del Santuario fallecidos este último año. Pedimos el consuelo y la esperanza para sus familiares.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Quinto día: martes 2 de agosto

Rezamos por los enfermos

Pedido de perdón:

Vos, que sos refugio de los débiles. Señor, tené piedad.

Vos, que vivís en cada hermano enfermo. Cristo, tené piedad.

Vos, que transformaste el dolor en amor salvador. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Segundo libro de los Reyes 20, 1-6

Salmo 30, 3-4.12-13

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (8, 14-17)

Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre. Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo.

Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: “Él tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades”.

Palabra del Señor.

La suegra de Pedro fue sanada por Jesús al acercarse a ella y tocarle su mano. De inmediato ella se puso de pie y su gratitud se convirtió en actitud de servicio.

En todo el proceso de una enfermedad Jesús nos acompaña, nos tiende su mano para aliviarnos en el dolor y fortalecernos mediante el consuelo. Enfermedades físicas, psíquicas, anímicas, espirituales.

Jesús ofrece su cercanía valiéndose de instrumentos humanos para sanar con sus gestos las dolencias que se presentan. Nosotros estamos invitados a confiar, a dejarnos sanar y a ponernos de pie para ponernos al servicio a nuestros hermanos.

San Cayetano en su tiempo vivió una gran epidemia en la que muchas personas se contagiaban de sífilis y de otras enfermedades infecciosas incurables. Nadie quería recibir y ayudar a aquellos moribundos y por eso agonizaban en las calles. Junto a sus amigos venden sus bienes y fundan un hospital de enfermedades infecciosas sin curación llamado Compañía del Divino Amor para volverse prójimos de aquellos descartados.

La cercanía a los enfermos y su cuidado no sólo es tarea de algunos específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Jesús hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas o en hogares y esperan una visita! El ministerio del alivio es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: “Estuve enfermo y me visitaron”.

Hagámonos próximos como san Cayetano de todos aquellos hermanos que necesitan alivio y fortaleza a través de nuestra compañía y presencia fraterna.

Gesto: Visitemos a un enfermo en la medida de nuestras posibilidades, o bien comunicándonos con ese hermano por teléfono o WhatsApp, para transmitirle, mediante la oración conjunta, el consuelo y la fortaleza de Dios.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Sexto día: miércoles 3 de agosto

Rezamos por los migrantes

Pedido de perdón:

Vos, que sufriste el desarraigo de Nazaret. Señor, tené piedad.

Vos, que migraste por el desierto para salvar tu vida. Cristo, tené piedad.

Vos, que fuiste extranjero en Egipto. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Levítico 19, 33-34

Salmo 146, 6-9

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (2, 13-15.19-23)

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo”.

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel.

Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: “Será llamado Nazareno”.

Palabra del Señor.

La parábola del buen samaritano nos muestra un camino: todo ser humano es mi hermano.

La Sagrada Familia padeció la migración forzada, el exilio y el desprecio, teniendo que comenzar de nuevo desde abajo. Estamos llamados a solidarizarnos como hermanos para transformar la realidad tantas veces injusta con quienes vienen de lejos y son diferentes en su cultura, religión, idioma y color.

El Papa Francisco invita a los creyentes a poner en práctica cuatro verbos ante las personas migrantes: acoger, proteger, promover e integrar. Porque se trata de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana.

La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto cultural distinto, se convierte en un don, porque las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos.

Los inmigrantes, si se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer.

Gesto: Poniéndonos en el lugar del otro y haciéndonos también nosotros prójimos, podremos transformar desde hoy la realidad cambiando actitudes personales y colectivas.

¿Cómo es nuestro trato con las personas que vinieron de otros países, que hablan distinto, que tienen otra cultura y religión? ¿Los integramos o los marginamos poniendo distancia y

burlándonos de ellos? Pongámonos en oración para pedir la ayuda de la Virgen María y de san José, quienes vivieron el desprecio en tierra extranjera, para cambiar actitudes concretas.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Séptimo día: jueves 4 de agosto

Rezamos por la paz

Pedido de perdón:

Vos, que sos el Rey de la Paz. Señor, tené piedad.

Vos, que nos hermanás por el Bautismo. Cristo, tené piedad.

Vos, que visitás a tu pueblo con la paz. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Efesios 2, 14-19

Salmo 37, 37-40

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (6, 27-36)

Jesús dijo a sus discípulos:

Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por lo que los difaman.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames.

Hagan por lo demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo.

Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso.

Palabra del Señor.

Con Francisco expresamos que en un mundo todavía oprimido por las garras de la pandemia y de la guerra, que causan tantas dificultades, algunos tratan de evadirse de la realidad y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo es el único camino para construir un mundo de paz y justicia en todos los niveles de la humanidad. La pandemia nos da la posibilidad de crecer como hermanos, ya que si nos unimos en el camino del diálogo saldremos unidos y mejores.

La paz real y duradera sólo es posible desde la solidaridad y la cooperación al servicio del cuidado de los más frágiles en la familia humana.

La paz social es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida. Esto no consiste en una paz que surge acallando las voces, ya que no es un acuerdo de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. Lo que vale es generar procesos de encuentro que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias.

La paz no sólo es ausencia de guerra sino el compromiso de reconocer, garantizar y reconstruir la dignidad de hermanos nuestros postergados, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación.

Gesto: Sin justicia no hay paz, tampoco unidad fraterna. Proponemos ayudar a personas que estén atravesando un momento de dolor o tristeza por algún rencor, división o marginación en su corazón.

¿Somos instrumentos de paz en nuestras familias, en nuestro lugar de trabajo, en nuestras comunidades y barrios? ¿O más bien somos los que generamos violencia o división con comentarios, chismes y burlas?

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Pedido de perdón:

Hijo de Dios, que nacido de María te hiciste nuestro hermano. Señor, tené piedad.

Hijo del hombre, que elegiste nacer en el seno de una familia. Cristo, tené piedad.

Hijo Primogénito del Padre, que nos hacés formar parte de una sola familia. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Colosenses 3, 12-15

Salmo 133, 1-3

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (2, 1-12.16-19)

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo:

Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

Palabra del Señor.

La familia es el espacio para el crecimiento de los valores humanos y cristianos. Toda época tiene sus desafíos y en estos tiempos crecer en la fe como familia es una de las cosas más difíciles de llevar adelante: Transmitir la fe a los hijos lleva a plantearnos cómo seguir a Jesús en las situaciones cotidianas asumiendo los valores del Evangelio.

El Papa Francisco recuerda que, en general, para que una persona pueda cultivar la fraternidad en la sociedad y el cuidado a los demás, primero lo ha tenido que experimentar de manera artesanal en la propia familia. En una familia, los miembros son de casa; ninguno está excluido. Si uno tiene una dificultad, incluso grave, aunque se la haya buscado él, los demás acuden en su ayuda, lo apoyan; su dolor es de todos. En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven. Se pelean, pero hay algo que no se mueve: ese lazo familiar. Las peleas de familia son reconciliaciones después. Las alegrías y las penas de cada uno son asumidas por todos. ¡Esto es ser familia! Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa como mi hermano, qué bueno sería. ¿Amamos nuestra sociedad o sigue siendo algo lejano, algo anónimo, que no nos involucra o no nos compromete?

En estos momentos donde todo parece diluirse, nos hace bien recurrir a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común como familia humana. La solidaridad se expresa en el servicio de hacernos cargo de los demás. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestro barrio, de nuestra comunidad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas y deseos ante la mirada concreta de los más frágiles. El servicio siempre mira el rostro del hermano, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece”, buscando promoverlo. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas.

Confiamos nuestras familias a la protección de Dios bajo la intercesión de san José y de nuestro amigo san Cayetano, ambos patronos de la Providencia divina, del cuidado de Dios para nosotros.

Gesto: ¿Somos instrumentos de paz en nuestras familias o contribuimos a la división con viejas heridas? Cuando surge una dificultad ¿cuidamos la fragilidad poniéndonos al servicio, o no nos involucramos?

Bendecimos con agua bendita a los miembros del hogar, familiares que no veo hace mucho tiempo, familias vecinas, amigas, conocidas del barrio y de la comunidad. Realizamos al rociarlos con agua bendita una breve oración pidiendo la fortaleza y la protección de Dios.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Rezamos por los peregrinos

Pedido de perdón:

Vos, que nos abris el Camino hacia el Padre. Señor, tené piedad.

Vos, que sos descanso en las fatigas. Cristo, tené piedad.

Vos, que te hiciste peregrino como uno de nosotros. Señor, tené piedad.

Lecturas:

Génesis 12, 1-7 Crónicas 29, 10-15a.17-18

Salmo 84, 3-6

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (2, 41-51)

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta.

Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos.

Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?».

Ellos no entendieron lo que les decía.

Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

Palabra del Señor.

Jesús fue peregrino en esa marcha al templo de Jerusalén, junto a sus padres formando una caravana junto a otras familias. Todos los años caminaban al Santuario.

Ese caminar con esperanza los unía como hermanos de un mismo pueblo. Los valores, como el cuidado de los más pequeños, lo vivieron en carne propia, junto a José y María.

Nosotros también peregrinamos al Santuario para agradecer, pedir y sentirnos acompañados por Jesús. Él es quien nos muestra el camino junto a san Cayetano. ¡Cuánta vida encierra esta comunidad de peregrinos unida a Jesús por la amistad y los valores de la fraternidad! Como expresó el Papa Francisco, san Cayetano evangeliza Buenos Aires, y también la Argentina. Las parroquias, capillas, ermitas que están presentes en cada rincón del país se sienten sus amigas. Además de los comercios, talleres, fábricas, galpones, plazas, escuelas, hospitales, centros de salud, hogares, donde su ayuda amiga nos trae la presencia de Dios. En estos momentos difíciles se nos invita a confiar nuestras vidas a Dios como san Cayetano que afrontó las dificultades de su tiempo poniendo su esperanza en la providencia divina.

Gesto: Compartir con un vecino, con un comerciante del barrio, una estampa, espiga o imagen de san Cayetano. Rezar con la persona para agradecer por lo concedido y pedir por el pan y el trabajo.

Oración a san Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades, que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo, te pedimos, por intercesión de san Cayetano, que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados, de

modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos, no nos falte el pan y el trabajo de cada día.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.